

## **PREDICCIÓN DE LA CONDUCTA DE VOTO**

### **Personalidad y factores sociopolíticos**

**M. González - M. Darías**  
Universidad de La Laguna

---

#### **RESUMEN**

En este trabajo se presenta un estudio sistemático de las relaciones entre dimensiones de personalidad, motivación y actitudes, características sociodemográficas y políticas (práctica religiosa, afiliación a partidos y sindicatos) en la predicción la conducta de voto conservador y progresista. Los resultados sugieren que las personas que votan a partidos conservadores, frente a los que votan progresistas, obtienen puntuaciones mas altas en la dimensión actitudinal de fascismo social y capitalismo económico, puntuaciones mas bajas en extremismo progresista y radical, con menos exculpación social ante fracaso personal. Tienen tendencia a considerarse creyentes, no suelen estar afiliados, suelen ser de zonas más bien urbanas y mayoritariamente hombres

#### **ABSTRACT**

This article presents a systematic study of the relationships between personality dimensions, motivation, attitudes, sociodemographic characteristics, and politics, on the one hand, and conservative and progressive voting behavior, on the other. The results suggest that people who vote for the conservative party, in contrast with those who vote for the progressive party, score higher on dimensions of social fascism and economic capitalism, and score lower in progressive and radical extremism. Conservative party voters are less likely to show social exculpation for personal failure. They consider themselves to be believers, are not usually members of trade unions, and are normally from urban areas. The majority are men..

---

### **Introducción**

A principios de siglo y en un intento por analizar y explicar la conducta política observada en relación con una concreta organización legal, los científicos sociales, comenzaron a realizar estudios de investigación sobre la conducta electoral, las opiniones y la adhesión a los partidos políticos con una orientación predominantemente demográfica ya que se empleaban los datos censales agrupados por distritos electorales, barrios o condados. Estos estudios se centran en cuestiones relacionadas con la tasa de participación y abstención, la proporción de votos independientes, los votos de

acuerdo con la línea de los partidos y la división del voto según características sociales y económicas para detectar su influencia en el comportamiento electoral (Eldersveld, 1951).

El inconveniente de este análisis colectivo o estudio del voto agregado de los datos es que los resultados se prestaban a interpretaciones diferentes. Por ejemplo, si en un distrito se observa un cambio en el sentido del voto no hay forma de saber si éste se debió a una modificación de la conducta individual, o a un cambio en la situación física del votante entre las elecciones (Kavanagh, 1983).

En los años 30 y 40, con la aparición y el desarrollo de las técnicas del muestreo y el desarrollo de técnicas y procedimientos de evaluación psicológica más rigurosas y precisas, se hizo posible la investigación de la conducta del voto a nivel del votante individual, superando así las deficiencias de los estudios iniciales e incrementándose el volumen de investigaciones sobre la conducta de voto con una orientación psicológica, convirtiéndose en el paradigma dominante de la investigación electoral (Merriam y Gosnell, 1924; Rice, 1928; Tingsten, 1937; Thurstone, 1934; Carlson, 1934; Ferguson, 1939; Murphy, Murphy y Newcomb, 1934; Eysenck, 1964).

Así, influidos por las investigaciones precedentes aparecen trabajos con encuestas ya a nivel nacional de la conducta de voto (Campbell, Gurin y Miller, 1954; Stokes, Campbell y Miller, 1958; Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960) donde los determinantes psicológicos de ésta se consolidan, como la identificación con el partido y la imagen de los candidatos, entre otras. Aunque esta aproximación a la conducta de voto mantiene su influencia en la actualidad, su desarrollo declinó en 1964 con la publicación del trabajo de Converse sobre sistemas de creencias (Converse, 1964).

Las investigaciones sobre el estudio del comportamiento electoral tratan de determinar qué influye sobre las orientaciones básicas de las personas hacia la política y hacia su participación en diferentes actividades políticas (Peterson, 1990). Las variables independientes comúnmente empleadas en esos estudios incluyen: factores sociodemográficos (p.e., nivel educativo, estado civil, lugar de residencia, nivel socioeconómico, edad, género, etc.) siendo éstos mayoritarios en los estudios de los determinantes; factores psicológicos (p.e., la socialización, el locus de control, identificación con el partido, eficacia política, etc.) y políticos o racional (p.e., políticas gubernamentales, actuaciones del presidente, etc.).

Ello nos llevaría a considerar que esos tres componentes posibilitarían la existencia de al menos tres modelos explicativos de por qué las personas eligen determinadas opciones frente a otras.

De esta forma aquellos que enfatizan las variables sociales, demográficas y culturales conforman el modelo sociológico (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948; Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954); los que enfatizan las variables psicológicas conformarían el modelo psicológico (Campbell, Gurin y Miller, 1954; Campbell, et al., 1960) y, por último, los que ponen un mayor énfasis en las variables políticas entrarían dentro de un *modelo político o racional* (Downs, 1957).

El primer modelo, el *sociológico*, relaciona al individuo con la estructura social, situando al votante en su contexto social, para lo que la mayoría de las encuestas en el análisis de las respuestas sobre orientaciones políticas emplean variables sociodemográficas, tales como la edad, género, clase social o el nivel de estudios.

Aunque por los años 20 aparecen los primeros estudios de los análisis electorales (Merriam y Gosnell, 1924, Rice, 1928), se cita como un trabajo pionero de esta corriente sociológica y que supuso además un gran avance en el estudio del comportamiento electoral, el realizado en el Condado de Erie, Ohio (USA), por el grupo de Columbia formado por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1948), donde utilizaron por primera vez la técnica del panel (utilización de la misma muestra de entrevistados en diferentes períodos de tiempo) y elaboraron el Índice de Predisposición Política (IPP), a partir del estatus socioeconómico, religión y residencia rural o urbana, que fue capaz de explicar la mayor parte de la variación en el voto, encontrando que a diferentes características sociales, diferentes votos.

Pasados ocho años realizaron un trabajo de réplica del anterior, que se llevó a cabo en el estado de Elmira, Nueva York (USA) (Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954). Comienzan a prestar atención en primer lugar al marco del grupo social en el que se encuentra el votante; en segundo lugar, el role de los problemas de interés público que polarizan la opinión, así como la percepción de éstas; y en tercer lugar, el role de la comunidad y las instituciones. Puesto que en el trabajo inicial el individuo se conformaba y adaptaba a su entorno, en éste aparecían las influencias recíprocas, entre la persona y el medio.

Las investigaciones llevadas a cabo en relación con las características sociodemográficas que postula el modelo sociológico, apuntan a que las personas de posición socioeconómica alta votan a partidos conservadores y los de posición baja a partidos progresistas (Centers, 1949, citado en Eysenck, 1964; 1970; Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948, Glenn, 1973). Por el contrario, se observa una independencia entre clase social y voto a partidos liberales (Eysenck, 1964). En otros trabajos las relaciones entre clase social y voto son más bien escasas (Ekehammar, Nilson y Sidanius, 1989).

El nivel educativo, según el clásico estudio de Hans Eysenck las personas con estudios primarios votan más a los laboristas y los que poseen estudios superiores votan más a conservadores (Eysenck, 1964). Aunque otros trabajos informan de relaciones negativas o ausencia de ellas, entre nivel educativo y conducta de voto (Ekehammar, Nilson y Sidanius, 1989; Riemann et al., 1989, González y Peñate, 1996).

Si tenemos en cuenta el género, las mujeres parecen votar de forma más conservadora que los hombres (Eysenck, 1964; Eysenck, 1971; Duverger, 1959; Wilson 1975; Ojha y Sah, 1990; Riemann et al., 1993). Sin embargo, algunas investigaciones informan de un mayor conservadurismo en los hombres (Avery, 1988; Ekehammar y Sidanius, 1982; González y Peñate, 1996).

Otra de las variables empleadas en la predicción de la conducta de voto es la edad. Así, parece que a medida que aumenta la edad se pasa a posiciones más conservadoras (Ojha y Sah, 1990; Riemann et al., 1993). Los jóvenes de 18 y 29 años son algo menos progresistas que el grupo de 30 a 49 años, siendo los mayores de 65 más conservadores (CIRES, 1993). Otros trabajos no han encontrado relaciones entre edad y el aumento del conservadurismo (Cutler, 1969; Converse, 1976), o más bien que las personas mayores tienen actitudes políticas más moderadas que conservadoras (Glamser, 1974).

De los datos anteriores no podemos decir que la edad *per se* origina tales cambios actitudinales, o si las personas mayores crecieron en un clima de opinión diferente o simplemente mantuvieron estas actitudes durante los años. En este sentido no se hace un estudio longitudinal, comparando a personas que nacieron en épocas distintas, y que por consiguiente, tuvieron experiencias políticas diversas (Eysenck, 1964; Oskamp, 1991).

La práctica religiosa ha desempeñado un importante papel en la predicción del voto, así se ha encontrado que a menor práctica mayor es el voto a partidos progresistas (Linz y Montero, 1986). En relación con esto Lijhart, señala que en la predicción de la conducta de voto la influencia de la clase social se ha desvanecido, mientras que la religión se ha mantenido (Lijhart, 1971, citado en Inglehart, 1990).

Considerando el segundo modelo, *el político o racional*, parece que la tarea del votante racional sería: (a) calcular los costos o beneficios netos de la victoria de uno de los candidatos; (b) ordenar los candidatos desde el más beneficioso al más costoso y (c) votar por el que esté el primero. Aunque la tarea podría ser más compleja debido a un supuesto crucial de la elección racional, ya que habitualmente las elecciones de los candidatos por parte de los votantes se basa en preferencias por los programas políticos. Y este supuesto no se sustenta solamente en la concepción utilitaria subyacente al

interés propio, sino también en la concepción de un proceso democrático “en el que los votantes eligen entre los distintos candidatos en base a una comprensión de la información de las cuestiones públicas y de los programas políticos de los candidatos en relación a esas cuestiones” (McKelvey y Ordeshook, 1986, p.909).

Este modelo considera lo que está pasando en el universo político para explicar las decisiones de voto de los electores (Peterson, 1990). Las variables políticas más estudiadas son, entre otras, la conducta de los líderes políticos, la actuación de los partidos políticos, las políticas gubernamentales y los acontecimientos políticos significativos.

Un estudio dentro del *modelo psicológico* es el de Campbell, Gurin y Miller (1954), conocido por el grupo o escuela de Michigan, que tal y como señala Visser se vio muy influido por el modelo sociológico (Visser, 1994). Este grupo de Michigan consideraba que la mayoría de los estudios no eran más que simple *demografía de opinión* donde se relacionaba opiniones y actitudes con el género, nivel de estudios y posición socioeconómica y nada decían de los factores que mediaban entre esas características sociales y el voto. En este modelo, basado en la teoría de campo de Kurt Lewin, señala que los determinantes inmediatos del comportamiento de un individuo residen más en sus actitudes y en la organización perceptual de su entorno, que en su posición social o en otros factores situacionales objetivos. Las bases psicológicas aparecen aquí con el nombre de tres variables, a saber, identificación con el partido, preferencias por un partido según los problemas de interés público que polarizan la opinión y preferencias por un partido según el candidato.

Este modelo de Campbell, Gurin y Miller (1954) nos habla de un individuo movido a votar a un candidato en respuesta a fuerzas psicológicas internas. Para estos autores las variables sociológicas, como la posición socioeconómica podrían influir en las preferencias del votante sólo a través de modo indirecto, en la medida en que aquellas pudieran tener efectos sobre variables motivacionales, tales como la identificación con el partido.

El voto individual se estudia dentro de un embudo de causalidad, o patrón de cambios conectados que ocurren en el tiempo. En la boca del embudo está el contexto político más amplio (p.e., la estructura social), las variables sociales del votante, así como otros factores distales del entorno. A medida que nos movemos hacia el final del embudo (hacia la decisión del voto) se estudia la identificación con el partido de una persona, los estímulos específicos de los candidatos y de las cuestiones sociales relevantes en unas elecciones. La conceptualización para explicar la elección del votante partiría de las fuerzas a largo plazo (identificación con el partido y grupos políticos

salientes para el votante) que sirven como ancla –que es ajustada por fuerzas a corto plazo (actitudes hacia los candidatos, actitudes sobre cuestiones y evaluaciones comparativas de la actuación pasada de los partidos respecto a asuntos internos y externos) y que surgen del entorno inmediato de la campaña. Estas actitudes, se supone, preceden inmediatamente a la decisión del voto.

En este sentido, el modelo se supone que opera de la siguiente forma: los acontecimientos influyen en las actitudes individuales, éstas filtran y discriminan los acontecimientos, siendo éstos los determinantes inmediatos más importantes del comportamiento. Así, la información más relevante a obtener para la comprensión y predicción del voto es la de las actitudes, definidas éstas como “orientaciones hacia los elementos de la política nacional, vistos por el votante como positivos o negativos” (Campbell, Gurin y Miller, 1954, p. 66).

En un intento por mejorar el trabajo anterior, Stokes, Campbell y Miller (1958) dan un nuevo impulso a las variables psicológicas, elaborando un modelo estadístico de seis variables, tales como, partidos como gestores del gobierno, los candidatos y los partidos en relación con los grupos de referencia de la persona, la posición de los candidatos y los partidos en los problemas de política interior y exterior. Su modelo parte del supuesto de que la dirección del voto de una persona dependerá de sus percepciones y evaluaciones de cuanto observa en la política nacional, afirmando que las lealtades a un partido y/o características sociológicas no pueden explicar el voto en su totalidad. Ninguno de estos dos factores, relativamente constantes a través del tiempo, puede explicar las fluctuaciones a corto plazo en la división del voto. Los autores afirman que el cambio de actitudes, independientemente de las lealtades partidistas y características sociales, pueden explicar la evolución general en las preferencias electorales.

Otra investigación dentro de esta aproximación psicológica, desde un análisis psicológico-contextual es la de Campbell, et al. (1960). Para desvelar las líneas causales que llevan hasta el voto es necesario ver las influencias psicológicas inmediatas en el acto de votar. Cuando el individuo emite un voto, actúa en un mundo político cuyos objetos percibe y evalúa de una forma determinada: su conducta está fuertemente influida por la concepción que se ha formado de los candidatos, de los partidos y de varias cuestiones políticas y grupos implicados en política.

El universo político aparece descrito aquí en forma de preocupación por los resultados, sentido de la eficacia política, sentido de ciudadanía, deberes y responsabilidades, etc. Todo lo anterior se cumplimenta con la influencia del marco institucional como leyes electorales y sistemas de partidos.

Tal y como se ha mencionado, el factor más comúnmente empleado por la escuela de Michigan en la predicción de la conducta del voto ha sido la identificación con el partido (Campbell, Gurin y Miller, 1954; Campbell et al., 1960). Esta es una característica bastante estable, con una correlación que supera el 0,80 en un intervalo de dos años, y los cambios que se suelen dar son de entrada y salida de la categoría de independientes, más que de un partido a otro (Converse, 1964; Converse y Markus, 1979).

En un largo período electoral en USA se observó que la identificación con el partido presentaba una correlación más elevada con la conducta de voto que cualquier otro factor estudiado, tal como pudieran ser las actitudes hacia los temas de la campaña o hacia los candidatos (Declerq, Hurley y Luttbeg, 1975; Campbell y Stokes, 1959).

Aunque últimamente estamos asistiendo a la pérdida de influencia en la predicción del voto de la identificación con el partido debido a dos factores, el primero es que la lealtad del voto ha descendido por lo que, lógicamente, la identificación con el partido pierde la capacidad explicativa (Nie, Verba y Petrocik, 1979; Abramson, 1983), el segundo factor es la división de papeletas que ha experimentado un fuerte incremento en el sentido de que las personas votan de forma distinta en una misma elección (Burnham, 1970, 1985).

La ideología es considerada también como una orientación básica que influye de manera decidida en el comportamiento electoral (Dalton, 1988). Los términos conservador y progresista implican diferentes concepciones de la sociedad que van a determinar el voto.

En trabajos previos hemos encontrado que la ideología que declara el encuestado es una de las variables más relevantes para predecir, por un lado, la participación y abstención en convocatorias electorales, y por otro, el cambio de voto de una elección a otra (González y Peñate, 1997; Peñate, González y Bethencourt, 1997, en prensa).

Resumiendo, cada uno de los modelos explicativos de la conducta de voto emplearon variables distintas de esta predicción, y cada uno de ellos surgió básicamente como respuesta a las deficiencias de los modelos precedentes, pero ninguno de ellos está libre de controversias. En este sentido, Kavanagh (1983) plantea tres críticas a los modelos que estudian la conducta de voto. La primera se refiere a las escasas relaciones entre las variables predictoras y el criterio, pues las relaciones entre el voto y la clase social o la identificación con el partido son los preliminares de una explicación más que una explicación en sí. Una segunda crítica hace mención a las explicaciones tautológicas empleadas por los modelos y lo sustenta, por ejemplo, en que la identificación con el partido está muy cerca psicológicamente de la decisión del voto y, por tanto, es dudosa su utilidad como una explicación indepen-

diente. La última crítica se refiere a las explicaciones apolíticas de la conducta del voto, al no considerar los modelos el contexto político como una influencia sobre el voto.

El modelo político pretendió explicar las decisiones de voto de una manera más racional, donde la persona es capaz de analizar las situaciones en curso de manera coherente, de distinguir los factores que intervienen y a partir de ellos, después de un análisis costo-beneficio tomar una decisión. Aunque su punto débil se encuentra en la dificultad de apresar las dimensiones psicológicas del propio concepto de utilidad, así como en la concepción demasiado racional de la actividad mental .

Las condiciones supuestas por el modelo no siempre se encuentran en el mundo real. Se afirma que los beneficios del voto son insignificantes para el elector; en este sentido, una pregunta interesante a formular sería ¿cómo es que existen tantas personas que se molestan en votar?, en vez de ¿por qué no votan las personas?. Para una respuesta a la primera pregunta tenemos que recurrir a las posibles recompensas de tipo psicológico tales como, el sentido del deber cívico, o la reafirmación de la lealtad a un partido o grupo (Rose y Massawir, 1967). Muchos votantes en vez de informarse perfectamente de las políticas de los partidos, toman sus decisiones siguiendo un camino más corto, como la tradición, la ideología o la imagen del partido.

Con respecto al modelo sociológico los autores de Columbia (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948) estaban interesados primordialmente en las predisposiciones y acciones, sin embargo, sus análisis en la predicción del voto tratan de las relaciones entre el entorno social y las acciones de voto, es decir, están interesados en la correlación entre preferencia y la elección del voto y no en los mecanismos por los que se relacionan las predisposiciones con las preferencias de los individuos. Lo que hicieron los autores de este modelo fue correlacionar las variables sociodemográficas según el IPP con la conducta de voto, siendo ésta de 0,50, es decir sólo explica el 25% de la varianza. Estas variables sociodemográficas (edad, género o la clase social) lo que nos estarían indicando los distintos patrones actitudinales y comportamentales manifestados por las personas pertenecientes a las diferentes categorías sociodemográficas. En este sentido, no serían tanto las variables sociodemográficas, sino las consecuencias, que en el ámbito de las actitudes, creencias y valores conlleva la pertenencia a una categoría sociodemográfica determinada, la auténtica causa del comportamiento. La influencia de las variables sociodemográficas se ejercería de modo indirecto, a través de las representaciones psicológicas que evocan los sujetos (Peterson, 1990; Bynner y Ashford, 1994). Además, las relaciones entre clase social y conducta de voto

pueden estar siendo moduladas por la interacción de otras variables socio-demográficas, como el género, el nivel de estudios, etc.

Como reacción a las deficiencias del modelo sociológico surgió el modelo psicológico, donde empezaron a emplear algunas variables actitudinales, como la identificación con el partido o la imagen de los candidatos. Pero, a pesar de la connotación social-psicológica que se traducía en una fuerte preferencia por las actitudes como variables explicativas, este modelo nos dice muy poco más de lo que nos decía el modelo sociológico sobre la forma en que toman las decisiones los votantes ya que no se plantean cómo se determinan las variables que van a incidir en la decisión del voto. Cuando se plantean estos determinantes, hacen referencia a cuestiones poco específicas como las cuestiones sobresalientes o poco relevantes.

A pesar de los escasos porcentaje de varianza que explican cada uno de los modelos que predicen la conducta de voto y de la ausencia de correlaciones entre clase social y el voto (Butler y Stokes, 1974; Miller y Levitin, 1976; Heath y Evans, 1988), ninguno de los modelos ha considerado que las dimensiones de personalidad desempeñen un papel importante en esa predicción, dándose además poco poder de predicción a las variables cognitivas en la intención de voto. En esa misma línea se manifiestan Shaw y Breakwell (1990) al considerar que la influencia de la clase social, el nivel educativo y la pertenencia a grupos minoritarios tienen menos impacto que los factores actitudinales y de creencias

Teniendo en cuenta que podrían existir unas dimensiones de personalidad que actuaban como filtro ante la influencia diferencial que ejercía sobre los individuos diferentes estímulos electorales, donde esas dimensiones de personalidad afectarían a las opiniones, creencias y actitudes y consecuentemente, a la conducta de voto. Así, esas dimensiones pueden explicar o influir en el comportamiento político, llegando a ser consideradas como un determinante importante de la política en sentido general (Greenstein, 1992), aunque es poco frecuente que los investigadores dirijan sus investigaciones a las relaciones entre la personalidad y el comportamiento político. En lugar de ello tienden a centrarse en determinantes impersonales de los sucesos políticos, incluso en aquellos donde los mismos participantes creen que la personalidad ha sido el factor determinante.

Greenstein (1992) señala que “la personalidad de los actores políticos afecta a los asuntos políticos de diversas maneras.... la personalidad es un determinante importante de la conducta política, y en ese sentido se desean investigaciones sistemáticas para el estudio de las relaciones entre personalidad y política” (p. 105). Para ello propone un modelo funcionalista y lineal de la conducta política, y presenta un “mapa para el estudio de la

personalidad y la política" (tomado y modificado de Smiths, 1968), constituido por 12 componentes que se interrelacionan entre sí con un sentido causal de la predicción de las conductas política. Esos 12 componentes mencionados se pueden observar en los 12 paneles mostrados en la Figura 1.

Los componentes son los siguientes: Las condiciones históricas distales de la personalidad. Los agentes sociales y características sociodemográficas como un contexto de desarrollo de la personalidad. El desarrollo de predisposiciones que incluyen las percepciones del ambiente o contexto determinado. Las estructuras más básicas de personalidad: cognición y necesidades, la mediación de interacciones con los otros y defensas del yo. Estando a la base los estados biológicos de la personalidad, la herencia, etc. Las orientaciones políticas relevantes y conscientes: identificación con un partido, opiniones, actitudes, creencias, valores, ideología, estereotipos, etc. La percepción del entorno. El estado actual del entorno inmediato. El estado actual de la sociedad y sistema de gobierno. La conducta Política. Los futuros estados de predisposición. Los futuros estados del entorno inmediato. Los futuros estados de la sociedad y formas de gobierno.

El estudio de la personalidad y la política es posible, aunque existan más detractores que practicantes, debido a ciertas reservas sobre la utilidad o no de estudiar la personalidad en relación con la conducta de voto (Rossi, 1966; Sears, 1969).

En Greenstein (1992) se señalan los reparos que se han argumentado en contra de las relaciones entre dimensiones de personalidad y política, y que son: (i) las personas están distribuidas al azar en los roles políticos y por tanto el impacto de las dimensiones de personalidad en la política se anulan, (ii) la acción política se determina más por los contextos políticos de las personas que por sus propias características de personalidad, (iii) la concepción psicoanalítica que tienen de la personalidad los científicos políticos, al equipararla con psicopatología y defensas del yo, (iv) las características sociales de los actores políticos son más importantes que sus dimensiones de personalidad, y (v) las personas, individualmente, no juegan un papel relevante en los resultados políticos.

En un intento de rebatir las reservas anteriores con respecto al estudio de la personalidad y el comportamiento político, Greenstein (1992) recurre al mapa para el estudio de la personalidad y la política, señalando que para ofrecer argumentos en contra de la primera y reservas restantes tenemos que tener en cuenta ese mapa.

Un argumento en contra de la primera reserva antes mencionada, es que en la vida política los acontecimientos o sucesos sí asignan a las personas a

diferentes roles políticos de manera más o menos azarosa, incluso con consecuencias significativas.

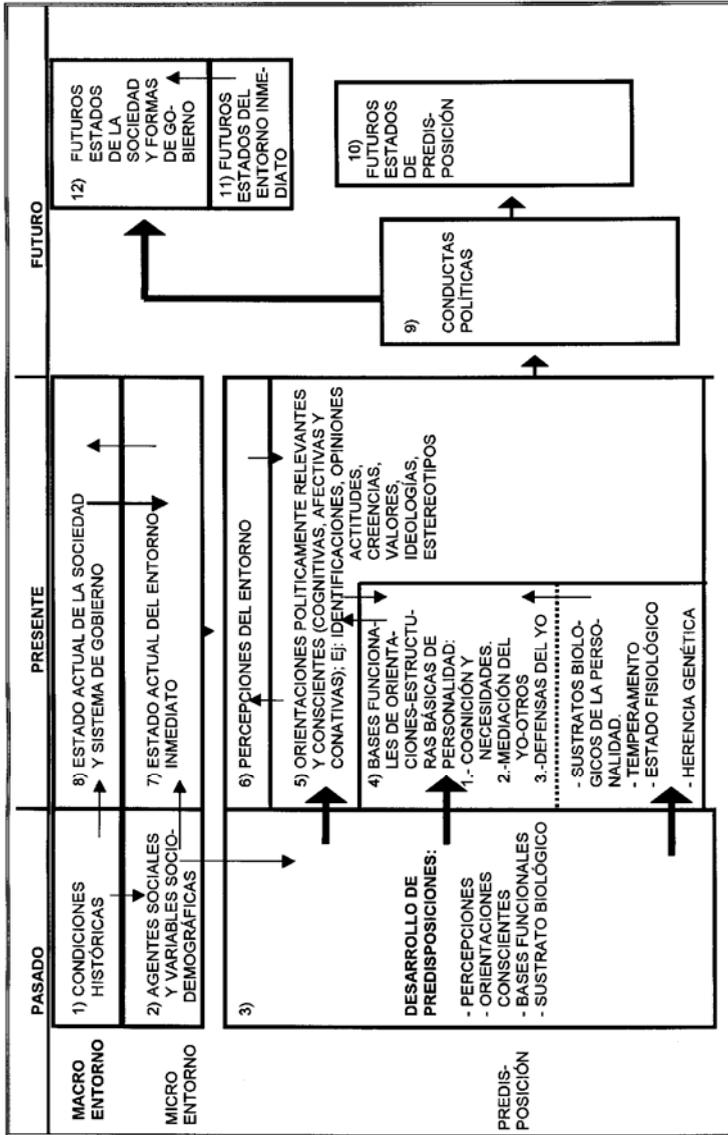


FIGURA 1.- Representación del Mapa para el estudio de la Personalidad y la Política (Tomado de Greenstein, 1992)

Un argumento en contra de la segunda reserva señala que “la conducta o cualquier suceso o evento mental.....depende del estado de esa persona y al mismo tiempo del entorno”(Lewin, 1935, p.11-12). Ello sugiere el clásico postulado interaccionista. De tal forma que la conducta humana es función del entorno de la persona y predisposiciones adquiridas de la conducta (Campbell, 1963).

Con respecto a la tercera reserva, los niveles más en contacto con el entorno son el perceptivo (Panel 3) y las orientaciones políticas (Panel 5). Esta percepción está influida por el estado actual del entorno inmediato (Panel 7) y por el estado actual de la sociedad y el sistema de gobierno (Panel 8). Las estructuras de personalidad (panel 4) es lo que habitualmente consideran los científicos políticos cuando hacen referencia a las relaciones entre la personalidad y la política. En la figura anterior podemos encontrar estados genéticos o biológicos que de alguna manera contribuyen al desarrollo de la personalidad.

Si tenemos en cuenta el cuarto reparo, las características sociales de los actores políticos (Panel 2) influyen en sus conductas políticas. Esto es así en la medida en que median las predisposiciones en desarrollo (Panel 3) y en los diferentes niveles de la personalidad según el modelo (Paneles 4, 5 y 6), además de futuros estados de predisposición (Panel 10).

El quinto y último reparo, el que los actores políticos puedan moldear los sucesos está relacionado con la cadena causal desde la personalidad pasando por la Conducta Política (Panel 9), a futuros estados del entorno político y social más inmediato, y remoto (Paneles 11 y 12).

Si consideramos las relaciones de las dimensiones de personalidad con la conducta de voto, los datos empíricos existentes muestran claramente que en la escala F las personas progresistas obtienen puntuaciones significativamente más bajas que las personas conservadoras (Coulter, 1953, citado en Eysenck, 1964); Rockeach, 1960; Stone, 1990; Altemeyer, 1981; Ovejero, 1992; Altemeyer, 1988; Meleon et al. 1988; Stone y Smith, 1993; Hanson, 1988).

Con respecto a la dimensión de dogmatismo, algunos trabajos encuentran independencia entre dogmatismo y conservadurismo (Steininger y Lesser, 1974; Stimpson y D'Alo, 1974). Por el contrario otros trabajos informan de relaciones entre dogmatismo y conservadurismo, así las personas de derechas puntúan más alto en la escala D, que los de izquierda (Thompson y Michel, 1972; Hanson, 1973; Steffensmeier, 1974). El mismo Rockeach (1960) encontró que los conservadores y comunistas puntuaban igualmente alto en dogmatismo, pero los primeros puntuaban mucho más en la escala F.

Con respecto al papel de las dimensiones básicas de personalidad, en general Neuroticismo, Extraversión y Psicoticismo en la predicción de la

conducta de voto, Eysenck fue el primero en relacionar esas dimensiones con los factores de conservadurismo-radicalismo, capitalismo-socialismo y mentalidad dura-blanda con la conducta de voto, y encontró en primer lugar, el psicoticismo se relacionó negativamente con el conservadurismo-radicalismo y el capitalismo-socialismo, en segundo lugar, la extraversión apenas manifestó relaciones con las actitudes sociales, en tercer lugar, el factor de neuroticismo mantuvo relaciones con el conservadurismo en las mujeres, mientras que en los hombres la relación es negativa con el factor de capitalismo-socialismo, en cuarto lugar, los hombres y mujeres que votaron *otro* (personas que votaron al partido comunista, o algún otro grupo de extrema izquierda) son los que más puntuaron en psicoticismo y extraversión (en este último puntúan más las mujeres), aunque puntuaron menos en conservadurismo y capitalismo. Los hombres que votaron al partido laborista son los que más puntúan en neuroticismo, seguidos de los liberales. Por el contrario, las mujeres que votaron a partidos liberales son las que más puntúan en neuroticismo (Eysenck, 1964; Eysenck, 1982).

Otros autores (Rokeach, 1960; Smithers y Lobley, 1978) encontraron una relación positiva entre N y dogmatismo. Sin embargo, el neuroticismo tiende a mostrar una relación negativa con el conservadurismo y E una relación positiva con el conservadurismo general (Riemann et al., 1993). Por último, Nagoshi, Pitts y Nakata (1993) no encontraron relaciones entre las características de personalidad de N, E y P con el Conservadurismo-Radicalismo en la muestra de hombres, mientras que en la de mujeres observaron relaciones entre psicoticismo y Conservadurismo-Radicalismo.

Resumiendo los resultados de las relaciones entre algunas dimensiones básicas de personalidad y las actitudes sociales, por lo general apuntan hacia una relación entre N y conservadurismo-radicalismo, el autoritarismo y el dogmatismo. Por el contrario, E mantiene relaciones negativas con las dimensiones anteriores. Teniendo en cuenta la conducta de voto los hombres que votan a partidos conservadores (en el caso del Reino Unido) son los más extravertidos y los más inestables emocionalmente son los votantes a los laboristas. Las mujeres más extravertidas son las que votan a partidos situados en la extrema izquierda y las más neuróticas las que más suelen votar al partido liberal.

### **Método**

*Sujetos.* El número total de personas que participaron en la investigación fue de 349 correspondiendo éstas a los 31 Municipios de la Isla de Tenerife (Canarias) y mayores de 18 años de edad. Esta muestra fue seleccionada de un total de 1.200 personas cuya característica principal era que se declara-

ban de ideología conservadora o progresista, votaban a partidos de índole conservador o progresista y, además, decían que no cambiaban el sentido del voto de una elección a otra. Un 52,4% de la muestra eran hombres y un 47,6% mujeres. La edad media fue de 37,44, desviación típica de 12,77, moda 25 y rango de 18 a 75. El 50,1% poseían menos de 30 años, un 28,6% tenían edades entre 31 y 45 años, y un 21,4% poseían más de 46 años. Teniendo en cuenta el estado civil, un 37,0% estaban solteros, 53,0% casados, 5,4% separados, 2,3% divorciados, 2,3% viudos. Si tenemos en cuenta los estudios un 3,2% no tenían estudios, 33,5% estudios primarios, 27,8% estudios medios, 35,5% estudios superiores. Con respecto a la comarca el 51,0% eran de zonas urbanas. Si tenemos en cuenta el nivel de ingresos un 36,7% no poseían ingresos, el 31,8% tenían ingresos bajos, un 25,2% ingresos medios y un 6,3% ingresos altos. En el cuadro 1 se puede observar un resumen de lo que acabamos de comentar.

CUADRO 1. Distribución de la muestra.			
		N	%
Género	Hombres	183	52,4
	Mujeres	166	47,6
Estado civil	Solteros/as	129	37,0
	Casados/as	185	53,0
	Separados/as	19	5,4
	Divorciados/as	8	2,3
	Viudos/as	8	2,3
Intervalos de edad	18-30	133	50,1
	31-45	177	28,6
	Más de 45 años	99	21,4
Nivel de estudios	Sin estudios	11	3,2
	Primarios	117	33,5
	Medios	97	27,8
	Superiores	124	35,5
Nivel de ingresos	No ingresos	128	36,7
	Ingresos bajos	111	31,8
	Ingresos medios	88	25,2
	Ingresos altos	22	6,3
Comarca	Rural	171	48,9
	Urbano	178	51,0

*Instrumentos.* Se emplearon los siguientes cuestionarios

El cuestionario de *dogmatismo, fascismo y antiautoritarismo* (DOGYANT) de Pelechano (1987) que aísla seis factores de primer orden, referidos a dimensiones claramente sociales de la personalidad: Autoritarismo maniqueo (F1), Convencionalismo y conservadurismo pacifista (F2), Dogmatismo y Xenofobia paranoide (DO1), Desencanto intelectualizado del mundo social

(DO2), Organización y Planificación social junto a independencia personal (AA1), Convencionalismo sociogrupal y pacifista (AA2). En segundo orden se aislaron dos factores, uno de antiautoritarismo o pacifismo conservador (F2+DO2+AA1) con referencia a un conservadurismo social moderno y parlamentario y otro de autoritarismo dogmático (F1+DO1+AA2), donde predominan actitudes autoritarias, intolerantes ante la ambigüedad y con un recelo paranoide ante los amigos y simpatizantes.

El cuestionario de *Extraversión y Neuroticismo* (EN) (Pelechano, 1972).

El cuestionario de *Hostilidad-Agresión* (HEA) (Pelechano, 1972) que aísla cinco factores: Satisfacción social y bondad (HEA1), Pacifismo en las relaciones personales (HEA2), Agresividad verbal y desafío hacia los demás (HEA3), Poder y recelo hacia los demás (HEA4), Despreocupación social (HEA5). De los cinco factores del Cuestionario HEA, los factores HEA1, HEA2 y HEA5 miden aspectos de pacifismo y los factores HEA3 y HEA4 de Hostilidad.

El cuestionario de *Rigidez* (R3) (Pelechano, 1972), que aísla tres factores: Autoexigencia rígida en el trabajo y detallismo (R1), Sobreesfuerzo personal y actitud de élite (R2) y Principalismo e hipertrofia en el cumplimiento del deber (R3).

El cuestionario de *Locus de Control para Adultos Multifactorial* (LUCAM), construido por Pelechano y Báguena (1983) y que aísla un total de 8 factores: Locus de Control externo en relaciones sociales (LU1), Locus de control interno de autoconfianza y control verbal (LU2), Control externo de suerte situacional (LU3), Control interno en la toma de decisiones y previsión de las consecuencias de las acciones (LU4), Control interno de autocrítica en el trabajo y en la interacción social (LU5), Control externo de despreocupación en la planificación de objetivos con insolidaridad pasiva (LU6), Locus externo de exculpación y recelosidad en el trato social (LU7), Control externo de sentimiento de falta de control (LU8). Cinco de los factores del cuestionario LUCAM hacen referencia al polo externo (LU1, LU3, LU6, LU7 y LU8) y tres al interno (LU2, LU4 y LU5).

El cuestionario de *Motivación y Ansiedad de Ejecución* (MAE) (Pelechano, 1975), con seis factores: Tendencia a sobrecarga en el trabajo (M1), Indiferencia laboral y separación entre el mundo privado y laboral (M2), Autoexigencia laboral (M3), Motivación positiva hacia la acción. Ambición positiva (M4), Ansiedad Inhibidora del rendimiento (A1), Ansiedad facilitadora del rendimiento (A2).

La escala de *Maquiavelismo* (MACH-IV) de Christie y Geis (1970) que aísla dos factores (González, 1996): maquiavelismo y antimachiavelismo.

El cuestionario de *contracontrol* (CC) (Pelechano y Clemente, 1981) que aísla seis factores (Pelechano, Peñate y González, 1997): Contracontrol en

contexto familiar y social entre iguales (CC1), Contracontrol ante imposición externa no convincente e iniciativa (CC2), Exculpación social ante fracaso personal (CC3), Imposición de puntos de vista propios (CC4), Beligerancia contra autoritarismo e invasión de mundo personal (CC5), Indecisión en elección y aceptación de control externo (CC6). En segundo orden se aíslan dos factores, el primero se podría identificar como de rechazo de influencias externas y beligerancia social (CC1+CC2+CC4+CC5) y el segundo, exculpación social ante fracaso con aceptación de control externo (CC3+CC6).

La Escala Breve de *Actitudes Sociopolíticas* (EASP) de González y Peñate (1996) con cuatro factores: Fascismo Social y Capitalismo Económico (FAS-CE), Extremismo Progresista y Radical (EXPRA), Socialdemocracia (SODEM) y Desencanto por la participación política (DESPO).

Finalmente a la muestra se le administró el cuestionario de Conducta de Voto (CV) (González, 1996) y que se elaboró para evaluar tanto la ideología política de la persona encuestada, como la conducta de voto, donde se preguntaba por el partido que vota normalmente en las elecciones, así como otras variables que especificamos a continuación. Contiene un total de 16 preguntas, donde el entrevistado debía especificar, en primer lugar las variables sociodemográficas: municipio de residencia, género, edad, estado civil, nivel de estudios, situación socio-laboral, profesión; en segundo lugar, variables de tipo sociopolítico, tales como su ideología política, en un rango que va desde la extrema izquierda a extrema derecha, además de un apartado para los que no saben/no contestan; orientación religiosa, esto es, creyente practicante, no creyente y ateo. Dos ítems que hacían referencia a si estaba o no afiliado a algún partido político o sindicato y un último ítem donde debía especificar el partido político por el que vota normalmente.

### *Procedimiento*

La muestra fue seleccionada al azar del total de los 31 municipios de la isla de Tenerife. A los seleccionados que aceptaron participar se les entregaba un cuadernillo con los cuestionarios a cumplimentar y sus hojas de respuestas. Pasados unos días se pasaba a recogerlos una vez cumplimentados, aprovechando de nuevo para garantizar la confidencialidad de los datos.

Para los propósitos de este trabajo hemos agrupado a los votantes a los diferentes partidos en distintos grupos, que relatamos a continuación:

*Conducta de voto.* Se refiere la intención de voto a los siguientes partidos: Partido Popular (PP), Centro Democrático y Social (CDS), Agrupación Tinerfeña de Independientes (ATI), Partido Socialista Canario-Partido Socialista Obrero Español (PSC-PSOE), Izquierda Unida Canaria (IUC), Independentistas, Iniciativa Canaria (ICAN) y los Ecologistas.

*Conducta de voto conservador–progresista.* En este se contrastan dos niveles. En primer lugar, en el caso de la variable *voto conservador* nos estamos refiriendo a la agrupación de partidos conservadores, que en nuestro caso son el Partido Popular (PP), Centro Democrático y Social (CDS), y Agrupación Tinerfeña de Independientes (ATI). En segundo lugar, la variable *voto progresista* hace referencia a la agrupación de los partidos progresistas, tales como el Partido Socialista Canario–Partido Socialista Obrero Español (PSC-PSOE), Izquierda Unida Canaria (IUC), Independentistas, Iniciativa Canaria (ICAN) y los Ecologistas.

*Ideología conservadora–progresista.* Esta hace mención, en el caso de la *ideología conservadora*, a la agrupación de las personas que dicen ser de centro derecha, derechas y extrema derecha y, en el caso de la *ideología progresista*, a las personas que se definen de extrema izquierda, izquierdas y centro izquierda.

## Resultados

Presentaremos en primer lugar los porcentajes de la intención de voto a los partidos del espectro político de la isla de Tenerife. Para el análisis de las posibles diferencias entre conservadores y progresistas en las variables socio-demográficas y políticas se realiza un contraste de  $\chi^2$ . Seguidamente se discutirán los resultados de los análisis diferenciales bivariados (de una dirección y t de Student), así como de los multivariados (discriminantes) en las distintas dimensiones de personalidad, motivación y actitudes evaluadas.

CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS QUE DECLARAN VOTAR EN UNAS ELECCIONES Y SU INTENCIÓN DE VOTO.

		N	%
	INDEPENDENTISTAS	13	3,7
	INICIATIVA CANARIA (ICAN)	55	15,8
PROGRESISTAS	PARTIDO SOCIALISTA CANARIO-PARTIDO	119	34,1
	ECOLOGISTAS	7	5,0
	IZQUIERDA UNIDA CANARIA (IUC)	18	5,2
	PARTIDO POPULAR (PP)	87	24,9
CONSERVADORES	AGRUPACIÓN TINERFEÑA DE INDEPENDIENTES	35	10,0
	CENTRO DEMOCRÁTICO Y SOCIAL (CDS)	15	4,3

Del total de la muestra que hemos seleccionado, un 39,25% (N=137) dijeron que su ideología era conservadora, que votaron a un partido conservador y además no cambian el sentido de su voto de una elección a otra, mientras que un 60,74% (N=212) se declararon de ideología progresista votaron a un partido progresista y no cambian. En el cuadro 2 observamos que un porcentaje del 34,1% declaran votar al PSC-PSOE, el segundo partido en intención de voto con un 24,9% es el PP, seguido de ICAN y ATI. Destacamos los bajos porcentajes en intención de voto de los partidos Independentistas, IUC, el CDS y los Ecologistas.

Con respecto a las variables sociodemográficas, se quiso conocer la existencia o no de diferencias entre los conservadores y progresistas. Para ello se realizó un análisis de  $\chi^2$ . En el cuadro 3 observamos que las únicas diferencias estadísticamente significativas en la conducta de voto a partidos conservadores y progresistas son para la edad y la comarca. Así, alrededor de un 40% de las personas con edades entre 18 y 30 años y los que tienen más de 46 años votan a partidos conservadores, sin embargo, las personas de edades comprendidas entre 31 y 45 años votan en un porcentaje algo más elevado a partidos progresistas.

Con respecto a la comarca observamos que las personas de zonas urbanas son los que más votan a partidos conservadores, por el contrario en las zonas rurales se vota más a partidos progresistas, básicamente al PSC-PSOE.

CUADRO 3. TABLA DE CONTINGENCIAS DE LAS VARIABLES SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y LA CONDUCTA DE VOTO CONSERVADOR-PROGRESISTA.					
		CONSERVADORES		PROGRESISTAS	
		N	%	N	%
GÉNERO	HOMBRES	78	56,90	105	49,52
	MUJERES	59	43,06	107	50,47
$\chi^2=1,83$ g.l.=1 p≤.17					
ESTADO CIVIL	SOLTEROS	44	32,11	85	40,09
	CASADOS	80	58,39	105	49,52
	SEPA/DIVO	9	6,56	18	8,49
	VIUDOS	4	2,91	4	1,88
$\chi^2=5,52$ g.l.= 4 P≤.23					
EDAD	18-30	54	39,41	79	37,26
	31-45	26	18,97	91	42,92
	46 Y MÁS	57	41,60	42	19,81
$\chi^2=28,27$ g.l.= 2 p≤.0001					

CUADRO 3. TABLA DE CONTINGENCIAS DE LAS VARIABLES SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y LA CONDUCTA DE VOTO CONSERVADOR-PROGRESISTA.					
<i>NIVEL DE ESTUDIOS</i>	SIN ESTUDIOS	5	3,64	6	2,83
	PRIMARIOS	57	41,60	60	28,30
	MEDIOS	32	23,35	65	30,66
	SUPERIORES	43	31,38	81	38,20
		$\chi^2 = 7,25$ g.l. = 3 p ≤ .06			
<i>COMARCA</i>	RURAL	47	34,30	124	58,49
		90	65,69	88	41,50
	URBANO	$\chi^2 = 19,47$ g.l. = 1 p ≤ .0001			
<i>NIVEL DE INGRESOS</i>	NO INGRESOS	50	36,49	70	33,01
	INGRESOS BAJOS	46	33,57	65	30,66
	INGRESOS MEDIOS	28	20,43	68	32,07
	INGRESOS ALTOS	13	9,48	9	4,24
		$\chi^2 = 5,89$ g.l. = 3 p ≤ .11			

Si tenemos en cuenta las variables sociopolíticas, los análisis de  $\chi^2$  los podemos observar en el cuadro 4. Así, las tres variables sociopolíticas van a diferenciar a los votantes conservadores y progresistas. Con respecto a la práctica religiosa casi el mismo porcentaje de personas conservadoras y progresistas se consideran creyentes no practicantes, aunque destaca un porcentaje más alto de votantes progresistas que se declaran ateos. Si tenemos en cuenta la afiliación a partidos y sindicatos, los porcentajes muestran la escasa afiliación de los conservadores, destacando el porcentaje elevado de progresistas que simpatizan con algún partido y que están afiliados de forma pasiva a algún sindicato.

CUADRO 4. TABLA DE CONTINGENCIAS DE LAS VARIABLES SOCIOPOLÍTICAS Y LA CONDUCTA DE VOTO CONSERVADOR-PROGRESISTA					
		<i>CONSERVADORES</i>		<i>PROGRESISTAS</i>	
		N	%	N	%
<i>PRÁCTICA RELIGIOSA</i>	CREYENTE PRACTICANTE	54	39,41	41	49,33
	CREYENTE NO PRACTICANTE	77	56,20	122	57,54
	ATEO	6	4,37	49	23,11
		$\chi^2 = 32,7$ g.l. = 2 p ≤ .001			

<i>AFILIACIÓN A PARTIDOS</i>	NO	118	86,13	155	73,11
	SIMPATIZANTES	10	7,29	29	13,63
	PASIVA	4	2,91	10	4,71
	ACTIVA	5	3,64	18	8,49
		$\chi^2=8,4$ g.l.= 3 p $\leq$ .03			
<i>AFILIACIÓN A SINDICATOS</i>	NO	125	91,24	147	69,33
	SIMPATIZANTE	1	0,72	14	6,60
	PASIVA	9	6,56	35	16,50
	ACTIVA	2	1,45	16	7,45
		$\chi^2=24,3$ g.l.= 3 p $\leq$ .001			

Se quiso conocer si las dimensiones de personalidad, motivación y actitudes diferenciaban a los votantes a los diferentes partidos del espectro político de la isla de Tenerife. Para ello se realizó un análisis bivariado (one-way) con el método Scheffé (p $\leq$ 0,05). En el cuadro 5 podemos observar esos resultados.

Así, para el factor de *antiautoritarismo* se observan diferencias estadísticamente significativas, en el sentido que los votantes del PP obtienen puntuaciones más elevadas en este factor que los de IUC e ICAN.

En el factor de *autoritarismo dogmático* obtienen puntuaciones más elevadas lo votantes del PP, CDS y ATI en relación con los votantes de ICAN, Ecologistas, IUC e Independentistas.

En los tres factores de rigidez observamos que en dos factores, *autoexigencia rigida en el trabajo y detallismo*, y *principalismo e hipertrofia en el cumplimiento del deber*, los votantes de ATI obtienen puntuaciones más elevadas que los Ecologistas e Independentistas. En el segundo factor de rigidez, *sobreesfuerzo personal y actitud de elite*, los votantes del PP puntúan más que los de ICAN e Independentistas.

Con respecto al *locus de control interno*, observamos que los votantes Ecologistas y los de IUC obtienen puntuaciones más elevadas que los del CDS.

Si tenemos en cuenta los dos factores de motivación laboral, observamos: los votantes del PP obtienen puntuaciones más altas que los del CDS en *tendencia a sobrecarga en el trabajo* y estos mismos votantes puntúan más que los de ICAN en *motivación positiva hacia la acción-ambición positiva*.

En el factor de *contracontrol*, rechazo de influencias externas y beligerancia social obtienen las puntuaciones más elevadas los votantes de ICAN,

los Ecologistas y los de IUC, en relación con los votantes de ATI.

En el factor de pacifismo, esto es, *satisfacción social y bondad*, los votantes del CDS puntúan más que los de IUC.

CUADRO 5. ANÁLISIS DE VARIANZA DE UN MODO DE CLASIFICACIÓN (MÉTODO SCHEFFÉ, P<0,05) PARA LAS VARIABLES DE PERSONALIDAD, MOTIVACIÓN Y ACTITUDES Y PARA TODOS LOS PARTIDOS										
	1	2	3	4	5	6	7	8	F	p
Scheffé <sup>ab</sup>	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$	$\bar{X}$		
DOFI 8>2 8>3	39.61 (7.81)	37.76 (8.50)	40.27 (7.66)	43.42 (5.99)	43.61 (6.96)	46.20 (3.98)	45.12 (7.39)	44.86 (6.15)	4.88	<.0001
DOFII 8>3 7>4 7>2	8.23 (6.39)	8.64 (7.43)	9.96 (7.15)	3.80 (1.64)	12.95	15.40 (8.45)	12.18 (8.65)	15.41 (8.21)	6.86	<.0001
RIG1 7>3 7>1	3.46 (1.76)	3.05 (1.62)	3.50 (2.12)	2.28 (1.60)	4.11 (2.02)	3.71 (1.89)	4.62 (2.30)	4.40 (2.19)	3.07	<.006
RIG2 8>4/8>1/8>2	3.46 (2.96)	4.00 (2.61)	4.42 (3.68)	3.00 (2.08)	5.99 (3.53)	5.85 (2.62)	6.58 (3.67)	6.66 (3.49)	4.24	<.0004
RIG3 7>1/7>2	11.61 (3.68)	11.66 (4.18)	12.58 (4.54)	14.28 (3.90)	14.47 (4.11)	14.00 (3.21)	15.17 (3.68)	14.97 (3.77)	3.58	<.001
LUII 6>1/4>6/2>6	55.00 (6.41)	56.83 (6.98)	51.50 (6.19)	57.28 (6.73)	54.80 (6.42)	48.40 (6.37)	52.81 (6.86)	53.21 (7.05)	3.84	<.001
MAE1 8>6	3.38 (3.20)	4.00 (3.16)	2.79 (2.45)	3.42 (2.93)	3.75 (2.73)	2.73 (2.05)	4.00 (2.78)	4.36 (2.50)	2.40	<.02
MAE4 8>3	5.15 (1.86)	5.50 (2.70)	4.94 (2.28)	6.28 (1.38)	6.11 (2.27)	5.80 (1.47)	5.79 (1.91)	6.58 (2.10)	3.52	<.002
CCUNO 3>7/4>7/2>7	89.25 (16.2)	91.77 (26.8)	98.94 (19.5)	102.83 (21.7)	87.32 (20.4)	85.35 (21.2)	77.21 (21.3)	86.50 (17.2)	4.13	<.0002
HEA1 6>2	2.23 (.92)	1.65 (.81)	2.06 (1.44)	2.23 (1.21)	2.60 (1.38)	2.84 (1.42)	2.46 (1.51)	2.60 (1.61)	3.03	<.006
FASCE 8>4/8>2/8>3	13.30 (11.11)	10.27 (9.70)	12.71 (10.96)	10.00 (7.97)	13.44 (7.81)	20.71 (9.71)	19.80 (8.59)	19.63 (8.83)	7.01	<.0001
EXPPRA 3>8 3>7 3>5	39.53 (10.23)	37.83 (11.63)	37.41 (9.17)	29.85 (6.71)	28.16 (8.67)	27.60 (6.90)	25.31 (8.78)	23.35 (9.17)	15.94	<.0001
SODEM 5>1	18.76 (4.18)	19.88 (5.77)	21.82 (6.28)	20.00 (4.69)	25.73 (6.56)	21.33 (6.73)	21.67 (6.39)	22.41 (6.06)	5.59	<.0001

Nota: 1 = INDEPENDENTISTAS, 2 = IUC, 3 = ICAN 4 = ECOLOGISTAS, 5 = PSOE, 6 = CDS, 7 = ATI, 8 = PP. Los datos entre paréntesis ( ) se refieren a la desviación típica. Dofi= Antiautoritarismo, DOFI = Autoritarismo Dogmático; RIG1 = Autoexigencia rígida en el trabajo y detallismo; RIG2 = Sobreesfuerzo personal y actitud de élite; RIG3 = Principalismo e hipertrofia en el cumplimiento del deber; LUI = Locus de Control Interno; MAE1 = Tendencia a sobrecarga en el trabajo; MAE4= Motivación positiva hacia la acción-ambición positiva; CCUNO= Rechazo de Influencias Externas y Beligerancia Social; HEA1 = Satisfacción social y bondad; FASCE = Fascismo Social y Capitalismo Económico; EXPRA = Extremismo Progresista y Radical; SODEM = Socialdemocracia.

En *fascismo social y capitalismo económico*, observamos que los votantes del PP puntúan más que los Ecologistas, IUC, ICAN, Independentistas y PSOE. Si tenemos en cuenta el segundo factor actitudinal, *extremismo progresistas y radical*, observamos que tanto los votantes de ICAN, Independentista e IUC obtienen las puntuaciones más elevadas que los del PP, ATI y PSOE. Finalmente, en *socialdemocracia* los votantes del PSOE puntúan más que los independentistas.

Resumiendo los resultados, destacamos la baja puntuación de los Ecologistas en *autoritarismo dogmático*, las puntuaciones medias similares en *fascismo social y capitalismo económico* entre los votantes a partidos independentistas y el PSOE, puntuaciones algo similares también entre ecologistas y PSOE en *extremismo progresista y radical*, las bajas puntuaciones en la dimensión actitudinal en *socialdemocracia* de los independentistas, frente a los votantes del PSOE.

Teniendo en cuenta la agrupación de los votantes anteriores en conservadores y progresistas, se realizó un análisis bivariado (t de Student). En el cuadro 6 podemos observar esas diferencias.

CUADRO 6. DIFERENCIAS DE MEDIAS (t de Student) EN LAS DIMENSIONES DE PERSONALIDAD, MOTIVACIÓN Y ACTITUDES ENTRE LOS CONSERVADORES (N=137) y PROGRESISTAS (N=212).					
t	CONSERVADORES			PROGRESISTAS	
	$\bar{X}$	DT		$\bar{X}$	DT
	-----	-----		-----	-----
LUI	57.30	16.94		52.57	14.79
2.73**					
LUII	52.61	6.99		54.14	6.36
2.08*					-
HEA1	2.73	1.61		2.40	1.33
1.98*					
HEA2	2.82	1.29		3.23	1.33
2.76**					-

MAE1	4.08	2.56	3.49	2.74
2.01*				
MAE4	6.29	2.01	5.66	2.31
2.59*				
MACH2	34.09	8.28	31.55	9.12
2.60*				
CCUNO	83.98	19.04	91.88	21.23
3.12***				
DOFI	45.07	6.25	41.90	7.52
4.09***				
DOFII	16.14	8.23	11.28	8.08
5.36***				
RIG1	4.38	2.19	3.76	2.02
2.70**				
RIG2	6.56	3.45	5.16	3.54
3.61***				
RIG3	14.92	3.68	13.56	4.31
3.13**				
FASCE	19.79	8.81	12.85	9.17
6.83***				
EXPRA	24.32	9.41	32.04	10.13
6.96***				
SODEM	22.10	6.19	23.61	6.69
2.08*				

NOTA: \* =  $p \leq 0,05$ ; \*\* =  $p \leq 0,01$ ; \*\*\* =  $p \leq 0,001$ ; DOFI= Antiautoritarismo, DOFII=Autoritarismo Dogmático, RIG1=Autoexigencia rígida en el trabajo y detallismo, RIG2= Sobreesfuerzo personal y actitud de élite, RIG3=Principalismo e hipertrofia en el cumplimiento del deber, LUI=Locus de Control Externo, LUII=Locus de Control Interno; , HEA1=Satisfacción social y bondad, HEA2=Pacifismo en las relaciones personales, MAE1=Tendencia a sobrecarga en el trabajo, MAE4=Motivación positiva hacia la acción-ambición positiva; MACH2=Maquiavelismo; CCUNO=Rechazo de influencias externas y beligerancia social; FASCE=Fascismo Social y Capitalismo Económico, EXPRA=Extremismo Progresista y Radical, SODEM=Socialdemocracia.

En ese sentido se pueden observar diferencias estadísticamente significativas en 16 dimensiones de personalidad, motivación y actitudes, donde, en general los conservadores obtienen las puntuaciones más altas, excepto en los factores *locus de control interno*, *pacifismo en las relaciones personales*, *rechazo de influencias externas y beligerancia social*, *extremismo progresista y radical*, y *socialdemocracia*, donde puntúan más los progresistas.

Así, los conservadores obtienen las puntuaciones más elevadas en *antiautoritarismo* y *autoritarismo dogmático*, *maquiavelismo*, *locus de control externo*, *satisfacción social y bondad*, en dos factores de motivación laboral, *tendencia a sobrecarga en el trabajo* y *motivación positiva hacia la acción*

*ambición positiva*. En los tres factores de rigidez, a saber, *autoexigencia rígida en el trabajo y detallismo, sobreesfuerzo personal y actitud de elite, y principalismo e hipertrofia en el cumplimiento del deber*, y finalmente en *fascismo social y capitalismo económico*.

Finalmente, se llevó a cabo un análisis multivariado con la finalidad de conocer si las dimensiones de personalidad, motivación, actitudes y las variables sociodemográficas y políticas discriminaban a las personas que votaban a partidos conservadores o progresistas. Para ello se realizaron tres análisis discriminantes por separado: un análisis para las variables sociodemográficas y políticas solas; un segundo análisis donde se incluían las dimensiones de personalidad, motivación y actitudes; y un tercero (donde se incluyeron todas las variables y dimensiones anteriores).

En el cuadro 7 se encuentran los análisis discriminantes, donde se han empleado para éste como variables predictoras las dimensiones de personalidad, motivación y actitudes. Así se ha encontrado una función discriminante con un nivel de significación de  $p \leq 0,001$ , una correlación canónica de 0,55 y una  $\chi^2$  de 105.04 (g.l.= 6) estando definida la función por un total de 5 dimensiones de personalidad, y que clasifica correctamente al 71,35% de los votantes conservadores y progresistas, estando en este caso mejor clasificados los segundos con el 72,5%.

Así por orden de importancia tal y como lo demuestra los coeficientes tipificados los progresistas son *extremistas progresistas y radicales*, son *menos fascistas sociales* y están en contra de *la privatización de los servicios públicos y el capitalismo*, con más exculpación social ante fracaso personal, *menos convencionalistas sociogrupales y pacifistas*, más *socialdemócratas* y por último, se *autoexigen más en el trabajo*.

CUADRO 8. RESUMEN DEL ANÁLISIS DISCRIMINANTE PARA LAS DIMENSIONES DE PERSONALIDAD, MOTIVACIÓN Y ACTITUDES PARA LOS CONSERVADORES (N=137) Y PROGRESISTAS (N=212) QUE NO CAMBIAN.

A) RESUMEN DE PASOS						
bio	PASO	VARIABLES	LAMBDA		Cam-	
			DE WILKS	p	V de RAO	p
V	1	EXPRA	,86696	,0000	43,42749	,0000
	43,42749	,0000				
	2	FASCE	,77902	,0000	80,27851	,0000
	36,85102	,0000				
	3	CC3	,75386	,0000	92,40041	,0000
	12,12190	,0005				
	4	AA2	,72829	,0000	105,58138	,0000
	13,18096	,0003				

5	SODEM		,70674	,0000	117,43006	,0000
11,84869	,0006					
6	M3		,68719	,0000	128,82275	,0000
11,39268	,0007					
B) FUNCIÓN CANÓNICA DISCRIMINANTE						
FUNCIÓN	V.P	VAR.	PORCENTAJE ACUM	CORRELA.: DESPUÉS CANÓNICA: FUNCIÓN	LAMBDA WILKS	CHI <sup>2</sup>
g.l.	p					
6	,0000			: 0	,687189	105,041
1*	,4552	100,00	100,00	,5593	:	
C) COEFICIENTES TIPIFICADOS DE LA FUNCIÓN CANÓNICA.						
					FUNC 1	
CC3	(Exculpación social ante fracaso personal)					,47220
FASCE	(Fascismo social y capitalismo económico)					-,52818
EXPRO	(Extremismo progresista y radical)					,63684
SODEM	(Socialdemocracia)					,32803
AA2	(Convencionalismo sociogrupal pacifista)					-,44032
M3	(Autoexigencia laboral)					,31160
D) VALOR DE LOS CENTROIDES						
	GRUPO					FUNC 1
	CONSERVADORES					-,84176
	PROGRESISTAS					,53698
E) RESULTADOS DE CLASIFICACIÓN DE LA MUESTRA						
GRUPO ACTUAL		NUMERO DE CASOS		GRUPO PREDICHO		
				CONSERVADORES		PROGRESISTAS
-----				-----		-----
CONSERVADORES		121		85		36
				70,2%		29,8%
PROGRESISTAS		193		53		140
				27,5%		72,5%
PORCENTAJE DE CASOS CORRECTAMENTE CLASIFICADOS: 71,35%						
NOTA : V.P = Valor Propio, VAR = Varianza, ACUM = Acumulado, CORRELA. CANÓNICA = Correlación Canónica, p = nivel de significación, g.l. = Grados de Libertad.						

Un segundo análisis discriminante se llevó a cabo donde se introducían en el análisis las variables sociodemográficas y políticas. Los resultados se resumen en el cuadro 9.

CUADRO 9.- RESUMEN DEL ANÁLISIS DISCRIMINANTE PARA LAS VARIABLES SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y SOCIOPOLÍTICAS PARA LOS CONSERVADORES(N=137) Y PROGRESISTAS (N=212) QUE NO CAMBIAN						
A) RESUMEN DE PASOS						
			LAMBDA			Cam-
bio						
PASO	VARIABLES		DE WILKS	p	V de RAO	p
V	p					en
1	P.RELIGIOSA		,90896	,0000	34,65668	,0000
34,65668	,0000					

2	COMARCA		,86290	,0000	54,97550	,0000
20,31882	,0000					
3	AFIL.SINDICATOS		,83563	,0000	68,05866	,0000
13,08316	,0003					
4	GÉNERO		,81092	,0000	80,67835	,0000
12,61969	,0004					
5	EDAD		,79990	,0000	86,55442	,0000
5,87607	,0153					
B) FUNCIÓN CANÓNICA DISCRIMINANTE						
FUNCIÓN V.P PORCENTAJE CORRELA.:DESPUÉS LAMBDA						
g.l.	P	VAR.	ACUM	CANÓNICA:FUNCIÓN	WILKS	CHI <sup>2</sup>
				:	0	,799899 76,693 5
,0000						
1*	,2502	100,00	100,00	,4473	:	
C) COEFICIENTES TIPIFICADOS DE LA FUNCIÓN CANÓNICA.						
FUNC 1						
PRACTICA RELIGIOSA(creyentes-creyentes no practicantes-ateos)						
,59143						
AFILIACIÓN A SINDICATOS(no afiliados y/o no simpatizantes-si afiliados y/o simpatizantes)						
,52090						
EDAD						-,27241
COMARCA (rural-urbano)						-
,45450						
GÉNERO (Mujer-Hombre)						-,36311
D) VALOR DE LOS CENTROIDES						
GRUPO		FUNC 1				
CONSERVADORES						-,62266
PROGRESISTAS						,39944
E) RESULTADOS DE CLASIFICACIÓN DE LA MUESTRA						
GRUPO ACTUAL	NUMERO DE CASOS	GRUPO CONSERVADORES	PREDICHO			
-----	-----	-----	-----			
CONSERVADORES	136	89	47			
		65,4%	34,6%			
PROGRESISTAS	212	64	148			
		30,2%	69,8%			
PORCENTAJE DE CASOS CORRECTAMENTE CLASIFICADOS: 67,60%						
NOTA : v.p = Valor Propio, VAR = Varianza, ACUM = Acumulado, CORRELA. CANÓNICA = Correlación Canónica, p = nivel de significación, g.l. = Grados de Libertad.						

Así, en primer lugar está la practica religiosa, en segundo lugar la afiliación a sindicatos, en tercer lugar la comarca, en cuarto lugar el género, y finalmente la edad. El porcentaje de casos correctamente clasificados entre conservadores y progresistas es de 67,70%, que es algo menor al anterior.

Y por último, en el cuadro 10 se observan los resultados del análisis



.37612			
A.SINDICATOS (no afiliados y/o no simpatizantes-si afiliados y/o simpatizantes) .19110			
COMARCA(Rural-Urbano)		-.26326	
GÉNERO(Mujer-Hombre)		-.21296	
(Continuación)			
D) VALOR DE LOS CENTROIDES			
GRUPO	FUNC 1		
CONSERVADOR	-.93962		
PROGRESISTA	.59941		
E) RESULTADOS DE CLASIFICACIÓN DE LA MUESTRA			
	NUMERO	GRUPO PREDICHO	
GRUPO ACTUAL	DE CASOS	CONSERVADORES	PROGRESISTAS
-----	-----	-----	-----
CONSERVADORES	121	96	25
		79.3%	20.7%
PROGRESISTAS	193	48	145
		24.9%	75.1%
PORCENTAJE DE CASOS CORRECTAMENTE CLASIFICADOS: 76.75%			
NOTA : v.p = Valor Propio, VAR = Varianza, ACUM = Acumulado, CORRELA. CANÓNICA = Correlación Canónica, p = nivel de significación, g.l. = Grados de Libertad.			

En este caso la función presenta un nivel de significación de  $p \leq .0001$ , entrando formar parte del análisis un total de 10 variables-dimensiones, de las que seis corresponden a dimensiones actitudinales de personalidad y cuatro son variables sociodemográficas y políticas. La correlación canónica con el criterio es de 0,60, siendo la mayor correlación encontrada en comparación con los dos análisis anteriores, clasificando al 76.75% del grupo criterio.

Un retrato robot de los progresistas sería, son menos fascistas sociales y capitalistas económicos, más extremistas progresistas y radicales, se auto-exigen más en el trabajo, menos convencionalistas sociogrupales, con puntuaciones elevadas en exculpación social ante el fracaso personal, más socialdemócratas, se consideran mayoritariamente creyentes no practicantes y ateos, suelen estar afiliados y/o simpatizar con algún sindicato, de zonas más bien rurales y mujeres.

## Discusión

Resumiendo los resultados de la búsqueda de predictores de la conducta de voto hemos encontrado que las variables sociodemográficas más relevantes son la edad, la comarca y el género, observándose un porcentaje de

voto más elevado a los partidos progresistas en la franja de edad de 31 a 45 años, y un porcentaje más elevado a los conservadores en las personas mayores de 46 años. En cuanto a la zona rural-urbana, un alto porcentaje de votantes a partidos conservadores proviene de zonas preferiblemente urbanas, y de los progresistas de zonas más bien rurales.

Si analizamos las variables sociopolíticas, un porcentaje similar de votantes conservadores y progresistas se consideran creyentes no practicantes, aunque se dan porcentajes más elevados de personas que se declaran ateas en los progresistas.

Con respecto a la afiliación a partidos y sindicatos, destaca la baja militancia y simpatía de las personas de esta muestra por éstos. Pero si realizamos un análisis pormenorizado observamos que alrededor de un 90% de los conservadores y un 70% de los progresistas no están afiliados. Otro dato diferenciador es el referido al grado de simpatía, así el 13,84% de los conservadores tienen alguna simpatía por un partido político, frente al 26,83% de los votantes progresistas, destacando en este último el mayor porcentaje de militancia o afiliación activa (8,48%). Algo similar ocurre con los sindicatos, mientras un 8,73% de los conservadores tienen algún grado de simpatía, en los progresistas ese porcentaje se eleva a un 30,55%.

Si nos ceñimos a los análisis bivariados entre los ocho partidos políticos hemos observado diferencias estadísticamente significativas entre los partidos conservadores y progresistas. Pero entre los tres partidos conservadores no hay diferencias significativas en las dimensiones de personalidad, motivación y actitud evaluadas. Todo lo contrario ocurre con los cinco partidos progresistas, donde los votantes del PSOE obtienen puntuaciones más altas que los independentistas en *locus de control interno*, y también en *extremismo progresista* y *radical* puntúan más los votantes del IUC e ICAN frente a los votantes al PSOE, y éstos obtienen puntuaciones más elevadas que los independentistas en *socialdemocracia*.

Los resultados de los análisis discriminantes entre las personas que votan a partidos conservadores y los que lo hacen a progresistas, las variables sociodemográficas y políticas clasifican al 67,70% de los dos grupos, interviniendo en el análisis la práctica religiosa, afiliación a sindicatos, la comarca, el género y la edad. Las dimensiones de personalidad, motivación y actitudes clasifican al 71,35%, y las dos anteriores conjuntamente el 76,75%. Las variables que tienen un porcentaje mayor de clasificación son las sociopolíticas y las actitudinales. Cuando se analizan conjuntamente las variables sociodemográficas y las de personalidad el efecto de la edad desaparece.

Las variables actitudinales desempeñan un importante papel en la predicción del voto, esto es, *fascismo social* y *capitalismo económico*, *extremismo progresista* y *radical*, y *socialdemocracia*; también discrimina una dimensión motivacional *autoexigencia laboral*, y otra dimensión que está más relacionada con aspectos sociales de contracontrol, más concretamente, *exculpación social ante fracaso personal*.

Contrastando nuestros resultados con la bibliografía revisada, parece que hay acuerdo, y nuestros datos así lo confirman, en que las personas mayores votan más a partidos conservadores (CIRES, 1993; Eysenck, 1964, 1971; Ojha y Sah, 1990; Riemann et al., 1993). Observándose un porcentaje de voto a los conservadores en las edades de 18 a 29 años, y un porcentaje más a los progresistas entre 30 y 49 años.

Nuestros resultados van en la línea opuesta de estudios previos, donde se decía que las mujeres eran más conservadoras que los hombres (Eysenck, 1964; 1971; Duverger, 1959; Wilson, 1975; Riemann et al., 1993)

La práctica religiosa es otra variable que en nuestros resultados discrimina entre conservadores y progresistas, siendo los primeros más creyentes practicantes y/o creyentes no practicantes, resultados en la línea de Linz y Montero (1986).

Con respecto a las variables de personalidad, nuestros datos confirman los obtenidos por Ovejero (1992), que encontró que los conservadores eran más autoritarios que los progresistas y dentro de éstos, quienes eran anarquistas eran significativamente menos autoritarios que el resto de la izquierda. En este sentido, los conservadores obtienen puntuaciones más altas que los progresistas tanto en *autoritarismo dogmático* como en *antiautoritarismo*, los tres factores de rigidez y *fascismo social* y *capitalismo económico*.

También nuestros datos apoyan la hipótesis de Altemeyer (1988), Meleon et al. (1988) y Stone y Smith (1993), en el sentido de que la personalidad autoritaria está relacionada con actitudes políticas reaccionarias y con preferencias políticas conservadoras tanto en USA como en Europa. Con lo mencionado hasta aquí concluimos con Stone (1990) y Brown (1972) que no existen datos empíricos que demuestren el autoritarismo de izquierdas. Por el contrario, nuestros datos confirman ese menor autoritarismo y dogmatismo de los votantes progresistas.

Nuestros resultados van en contra de la hipótesis de Ray (1983, 1984) que afirmaba que tanto la escala D como la F no predecían la conducta de voto. En este sentido, un factor de autoritarismo dogmático, el *convencionalismo sociogrupal pacifista*, discrimina entre conservadores y progresistas.

En contra de algunos trabajos revisados, las dimensiones básicas de personalidad, E y N parecen no desempeñar un importante papel en la predicción del voto.

A lo largo de este trabajo hemos encontrado que se dan relaciones importantes de las dimensiones de personalidad, motivación y actitudes con las distintas opciones políticas, y que conjuntamente con variables socio-demográficas y políticas juegan un importante papel en la predicción de la conducta de voto, por lo que puede ser plausible la interinfluencia de esas variables y dimensiones, todo ello englobado en un contexto político más amplio.

Aun siendo importantes determinantes de la predicción de la conducta de voto las dimensiones de personalidad y variables aquí empleadas, un porcentaje del 25% queda sin predecir. Ello en lugar de considerarse como un posible problema, es una garantía para el buen funcionamiento de nuestro sistema democrático.

Futuros trabajos deben dirigirse por un lado, a poner a prueba todas y cada una de las dimensiones-variables del modelo propuesto por Greenstein (1992), y por el otro, dada la relevancia de la ideología en la predicción del voto, a investigar las dimensiones de personalidad que hacen que una persona se adscriba a una ideología u otra en el continuum conservador-progresista, pues "la personalidad es un determinante de la aceptación de la ideología conservadora-progresista" (Stone, 1990, p. 22).

### Referencias

- Abramson, P.R. (1983): *Political attitudes in America: formation and change*. San Francisco. Freeman.
- Altemeyer, B. (1981): *Right-wing authoritarianism*. Winnepeg. University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1988): *Enemies of freedom: Understanding right-wing authoritarianism*. San Francisco. Jossey-Bass.
- Avery, P.G. (1988): Political Tolerance among adolescents. *Social Behavior*, 16, 183-201.
- Berelson, B.R.-Lazarsfeld, P.F.-McPhee, W.N. (1954): *Voting: A study of opinion formation in a presidential election*. Chicago: University of Chicago Press.
- Burnham, W.D. (1970): *Critical elections and the mainspring of American politics*. Nueva York. Norton.
- Burnham, W.D. (1985): The 1984 election and the future of American politics. En E. Sandoz y C. V. Crabb, Jr., (Eds): *Election 84: Landslide without a mandate?*. Nueva York. New American Library.
- Butler, D.-Stokes, D. (1974): *Political Change in Britain*. Londres. Macmillan.

- Bynner, J.-Ashford, S. (1994): Politics and participation: Some antecedents of young people's attitudes to the political system and political activity. *European Journal of Social Psychology*, 24, 223-236.
- Campbell, A.-Gurin, G.-Miller, W.E. (1954): *The voter decides*. Nueva York. Harper y Row.
- Campbell, D.T. (1963): Social Attitudes and others acquired behavioral dispositions. En S. Koch (Ed): *Psychology: A study of a science*. Nueva York. McGraw Hill.
- Campbell, A.-Converse, P.E.-Miller, W.E.-Stokes, D.E. (1960): *The American voter*. Nueva York. Wiley.
- Campbell, A.-Stokes, D.E. (1959): Partisan attitudes and the presidential vote. En E. Burdick y A. J. Brodbeck (Eds): *American Voting Behavior*. Glencoe. IL. Free Press.
- Carlson, H.B. (1934): Attitudes of undergraduate students. *Journal of Social Psychology*, 42, 216-218.
- Centers, R. (1949): *The psychology of social class*. Princeton: Princeton University Press.
- Christie, R.-Geis, F. (1970): *Studies in Machiavellianism*. Nueva York y Londres. Academic Press.
- Cires (1993): *La Realidad Social En España, 1991-1992. Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES)*. Barcelona. Ediciones B. S.A.
- Converse, P.E. (1964): The nature of belief systems in mass public. En D. Apter (Ed.): *Ideology and discontent*. Nueva York: Free Press.
- Converse, P.E. (1976): *The dynamics of party support: Cohort analyzing party identification*. Beverly Hills. CA: Sage.
- Converse, P.E.-Markus, G.B. (1979): Plus ça change..... The new CPS election study panel. *American Political Science review*, 73, 32-49.
- Coulter, A. (1953): An experimental and statistical study of the relationship of prejudice and certain personality variables. *Tesis Doctoral*. Universidad de Londres.
- Cutler, N.E. (1969): Generation, maturation, and party affiliation: A cohort analysis. *Public Opinion Quarterly*, 33, 583-588.
- Dalton, R.J. (1988): *Citizen Politics in Western Democracies*. Chatham House. New Jersey.
- Declercq, E.-Hurley, T.L.-Luttbeg, N.R. (1975): Voting in American presidential elections: 1956-1972. En S. A. Kirkpatrick (Eds): *American electoral behavior: Change and stability*. Beverly Hills. CA: sage.
- Downs, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York. Harper y Co.
- Duverger, M. (1959): *An introduction to the social sciences with special reference to their methods*. Nueva York. Harper y Row.
- Ekehammar, B.-Sidanius, J. (1982): Sex differences in socio political attitudes: A replication and extension. *British Journal of Social Psychology*, 21, 249-257.
- Ekehammar, B.-Nilsson, I.-Sidanius, J. (1989): Social Attitudes and Social Status: A Multivariate and Multinational Analysis. *Personality and Individual Differences*, 10(2), 203-208.
- Eldersveld, S.J. (1951): Theory and method in voting behavior research. *Journal of Politics*. 13(1), 70-87.
- Eysenck, H.J. (1954): *The Psychology of Politics*. Londres. Routledge and Kegan Paul.

- Eysenck, H.J. (1964): *Psicología de la Decisión Política*. Caracas-Barcelona. Ariel.
- Eysenck, H.J. (1970): *Psychology is about people*. Londres: Allen Lane Press.
- Eysenck, H.J. (1971): Social attitudes and social class. *British Journal Sociology and clinical Psychology*, 10, pp 201-212.
- Eysenck, H.J. (1982): *Sexo y Personalidad*. Madrid. Cátedra. (Original: Sex and Personality, 1976).
- Ferguson, L.W. (1939): Primary Social attitudes. *Journal of Psychology*, 8, 217-233.
- Glamser, F.D. (1974) The importance of age to conservative opinions: A multivariate analysis. *Journal of Gerontology*, 29, 549-554.
- Glenn, N.D. (1973): Class and party support in the United States: Recent and emerging trends. *Public Opinion Quarterly*, 37, 1-20.
- González, R.M. (1996): Dimensiones de personalidad, motivación, actitudes y conducta de voto. *Tesis Doctoral*. Universidad de la Laguna.
- González, R.M.-Peñate, W. (1996): Una escala breve para evaluar las actitudes hacia el contexto sociopolítico (EASP). *Psicologemas*. 10, 257-300.
- Peñate, W.-González, R.M.-Bethencourt, J.M. (1997, en prensa). Participación y Abstención en procesos electorales: Una aproximación a su predicción. *Psicologemas*.
- González, R.M.-Peñate, W. (1997): Dimensiones de Personalidad y Variables sociodemográficas implicadas en la estabilidad y cambio del voto electotal. *Psicología Política*, 15, 17-37.
- Greenstein, F.I. (1992): Can Personality and Politics be Studied Systematically?. *Political Psychology*, 13, 105-128.
- Hanson, D.J. (1973): Dogmatism and attitudes extremity. *Journal of Social Psychology*, 89, 155-156.
- Heath, A.-Evans, G. (1988): Working-class conservatives and middle-class socialist. En J. R. Witherspoon y L. Brook (Eds): *British Social Attitudes: The 5th Report*. Londres. Gower.
- Inglehart, R. (1990): *Culture Shift. In Advanced Industrial Society*. Princenton. University Press.
- Kavanagh, D. (1983): *Political Science and Political Behaviour*. George Allen y Unwin.
- Lazarsfeld, P.F.-Berelson, B.-Gaudet, H. (1948): *The people's choice*. Nueva York. Columbia University Press.
- Lewin, K. (1935): *Principles of topological psychology*. Nueva York. McGraw-Hill.
- Linz, J.J.-Montero, J.R. (1986): *Crisis y Cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid.
- Mckelvey, R.D.-Ordeshook, P.C. (1986) Information, Electoral equilibria and the democratic ideal. *Journal of Politics*. 48, 909-937.
- Meleon, J.D.-Hagendoorn, L.-Raaijmakers, Q.-Visser, L. (1988): Authoritarianism and the revival of political racism: Reassessments in the Netherlands of the reliability and validity of the concept of authoritarianism by Adorno et al. *Political Psychology*, 9, 413-429.
- Merriam, E.-Gosnell, H.E. (1924): *Non-Voting*. University of Chicago Press. Chicago.
- Miller, W.E.-Levitin, T. (1976): *Leadership and Change: The new politics and the American Electorate*. Winthrop Publishers. Cambridge. Mass.

- Murphy,G.-Murphy,L.B.-Newcomb,T.M.(1937): *Experimental Social Psychology*. N. York: Harper.
- Nagoshi,C.T.-Pitts,S.C.-Nakata,T.(1993): Intercorrelations af attitudes, personality, and sex role orientations in a college sample. *Personality and Individual Differences*, 4, 603-604
- Nie,N.H.-Verba,S.-Petrocik,J.R.(1979): *The changing American voter*. Cambrige. MA: Harvard University Press.
- Ojha,H.-Sah,B.(1990):Personality and socio-familial correlates of conservatism in Ondian youth. *International Journal of Psychology*, 25, 295-304.
- Oskamp,S.(1991): 2ª Ed. *Attitudes and Opinions*. Prentice Hall. Nueva York.
- Ovejero,A.(1992): Sobre la cuestión del autoritarismo de izquierdas. *Psicología Política*, 5, pp 53-69
- Pelechano,V.(1972): La personalidad en función de los parámetros de estímulo en la solución de problemas. Tesis Doctoral. Mimeo. Universidad Complutense de Madrid.
- Pelechano,V.(1973): Personalidad y Parámetros. Tres escuelas y un modelo. Barcelona. Vicens Vives.
- Pelechano,V.(1975): *El cuestionario MAE de motivación y ansiedad de ejecución*. Fraser. S.A.
- Pelechano,V.(1987): Programa Comunitario de educación especial para Cantabria, Santander, ICE de la Universidad de Santander y Excma. Diputación de Cantabria.
- Pelechano,V.-Baguena,M.J.(1983): Un cuestionario de locus de control (LUCAM). *Análisis y Modificación de Conducta*, 9, 5-47.
- Pelechano,V.-Clemente, A.(1981): El cuestionario de contracontrol CC. *Mimeo*.
- Pelechano,V.-Peñate,W.-González,M.(1997): Un cuestionario de contracontrol y datos sobre validez de constructo, convergente, diferencial y evolutiva. *Análisis y Modificación de Conducta*. 89, 309-347.
- Peterson,S.A.(1990): *Political Behavior*. Sage. Londres.
- Ray,J.J.(1985): Using Multiple Class Indicators to examine working-class Ideology. *Personality and Individual Differences*, 6, 557-562.
- Rice,S.A.(1928): *Quantitative Methods in Politics*. Knopf. Nueva York.
- Riemann,R.-Grubich,C.-Hempel,S.-Mergl,S.-Richter,M.(1993): Personallity and attitudes towards current political topics. *Personality and Individual Differences*, 15, 313-321.
- Rokeach,M.(1960): *The open and closed mind*. Nueva York: Basic Books.
- Rose,R.(1980): *Politics in England*, Little, Brow and Company, Boston.
- Rose,R.-Mossawir,H.(1967): Voting and Elections: a functional analysis. *Political Studies*. 15(2), 173-201.
- Rossi,P.H.(1966): Trends in voting behavior research: 1933-1963. En E. C. Dreyer y W. A. Rosenbaum (Eds): *Political Opinion and Electoral Behavior*. Wadsworth. Belmont. California.
- Schaw,F.C-Breakwell,G.M.(1990): Predicting the intention not to vote in late teenage: A U. K. Study of 17-and 18-year-olds. *Political Psychology*, 11(4), 739-755.
- Sears,D.O.(1969): Political Behavior. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds): *Handbook of Social Psychology*. Addison-Wesley.

- Smithers,A.G.-Lobley,D.M.(1979): Dogmatism, social attitudes and personality. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 17, 135-142.
- Smith,M.B.(1968): A map for the study of personality and politics. *Journal of Social Issues*, 24, 15-28.
- Steffensmeier,D.J.(1974): Levels og Dogmatism and attitudes toward law and order. *Psychological Reports*, 34, 151-153.
- Steininger,M.-Lesser,H.(1974): Dogmatism, dogmatism factors and liberalism-conservatism. *Psychological Reports*, 35, 15-21.
- Stimpson,D.V.-D'Alo,J.(1974): Dogmatism, attitudes extremity and attitudes intensity as determinants of perceptual displacement. *Journal of Psychology*, 86, 87-91.
- Stokes,D.E.-Campbell,A.-Miller,W.E.(1958): Components of electoral Decision. *American Political Science Review*. Vol. III (nº 2).
- Stone,W.F.(1990): El autoritarismo de izquierdas: Aún sin demostrar. *Psicología Política*, 1, pp 13-34.
- Stone,W.F.-Smith,L.(1993): Authoritarianism: Left and right. En W. F. Stone, G. Lederer y R. Christie (Eds): *Strength and weakness: The authoritarian personality today*. Nueva York. Springer-Verlag.
- Thompson,R.C.-Michel,J.B.(1972): Measuring authoritarianism: A comparison of the F and D scales. *Journal of Personality*, 40, 180-190.
- Thurstone,L.L.(1934): The vectors of mind. *Psychological Review*, 41, 1-32.
- Tingsten,H.(1937): *Political Behaviour: Studies in Election Statistics*. P.S. King. Londres.
- Visser,M.(1994): The Psychology of Voting Action: On the Psychological Origins of Electoral Research, 1939-1064. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 30, 43-52.
- Wilson,G.D.(1975): *Manual for the Wilson-Patterson Attitudes Inventory*. Winsor: NFER.

**Manuel González** es profesor de Psicología de la Universidad de La Laguna desde 1990. Sus investigaciones se han dirigido hacia el campo de la Psicología Aplicada, Psicología Clínica y Comunitaria. Uno de sus campos de investigación es la relación entre dimensiones de personalidad y conducta política.

**Maximina Darias** es Trabajadora Social. Una de sus principales líneas de investigación son los estudios de campo para la evaluación social y educativa en barrios. Ha trabajado en Intervención Social Comunitaria. Tiene publicado una monografía relacionada con sus campos de especialización.

Dpto. de Personalidad. Facultad de Psicología. Campus de Guajara, 38205 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife.